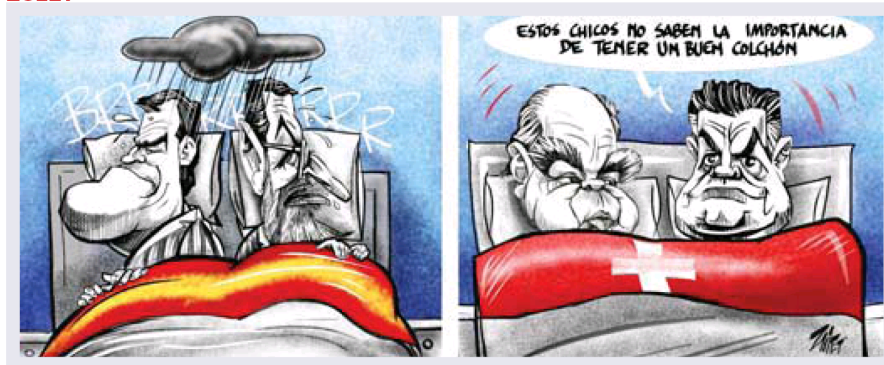


Jueves 31.07.14
EL DIARIO VASCO

OPINIÓN | 23

ZULET

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Terele y los ministros

Dice Terele Pávez que ella habla con mendigos porque por la calle no te encuentras ministros. A mí el otro día me pareció toparme con Jorge Fernández Díaz paseando al perro por la madrileña calle de Claudio Coello. Dos escoltas lo paseaban a él. Seguí caminando y vi a al ex Rodrigo Rato salir de un coche con dos tipos que también parecían protegerlo. ¿De qué? ¿De Terele? El ministro del Interior, que redescubrió su catolicismo en Las Vegas, cultiva perlas. La

última, que igual que el Estado ha derrotado el terrorismo de ETA también va a derrotar la siniestralidad en las carreteras. Hay una bobería generalizada que compara cualquier cosa con los nazis. Fernández Díaz lo hace con los terroristas (dijo que el aborto tiene algo que ver con ETA). Igual que para el Jesulín guñol todo era como un toro. Un día se encomendó a Santa Teresa para que intercediera por España. Que interceda por él. ¿De qué iba a hablar Terele Pávez con este señor?

EN PRIMER PLANO

JOSÉ ANTONIO
ECHENIQUE
DIRECTOR ADJUNTO DE
LA QUINCENA MUSICAL



La 75 edición. Percusión y danza, composiciones clásicas y de autores locales, poesía y teatro, más algo de pirotecnia y con la música vocal como protagonista... Multitud de opciones que encontrarán mañana su ubicación y su público en la jor-

nada inaugural de la Quincena Musical. Un total de 17 conciertos que se celebrarán en los emplazamientos más inusuales de la ciudad, desde calles y parques a residencias de ancianos. Y como novedad, por primera vez el Festival recorrerá todos los territorios vascos.

Ignacio de Loyola y los Papas

ALFREDO TAMAYO AYESTARÁN

A todos, jesuitas incluidos, nos sorprendió la elección en el último cónclave para sucesor del difunto Joseph Ratzinger del arzobispo de Buenos Aires y miembro de la Compañía de Jesús Jorge M. Bergoglio. Era la primera vez en la historia del Pontificado romano y de la Orden ignaciana que esto sucedía. Si el acceso al Episcopado de un miembro de la Orden era Siempre mirado de puertas adentro como algo excepcional nada digamos de una investidura como Obispo de Roma y Sumo Pontífice. Muchas veces me he hecho la pregunta de cómo contemplaría esta ascensión de un hijo suyo a la cúpula de la Iglesia aquel Ignacio de Loyola que se opuso con uñas y dientes a que, por ejemplo, se nombrara cardenal a Francisco de Borja.

Pero no es del acceso de un hijo de Ignacio de Loyola al solio pontificio propiamente aquello de lo que quiero hablar en estas líneas sino de la actitud que adoptó el mismo Ignacio de Loyola ante los Papas contemporáneos suyos. Que la figura del Obispo de Roma en general tuvo para él un significado

muy especial lo muestran su vida y la constitución que redactó para la Orden. Frustrado aquel proyecto de trasladarse a Tierra Santa con sus compañeros Láinez, Javier, Fabro, Salmerón y Rodríguez para pasar el resto de su vida en aquel país que había hollado con sus pies el mismísimo Hijo del Hombre, Ignacio no pensó en otra salida que en presentarse ante el Papa Paulo III y ponerse con los suyos a su disposición. Un juramento especial de obediencia al Papa por parte de los profesos de su Orden en lo que a las misiones concierne quiso Ignacio que rubricara la adhesión incondicional de la Compañía de Jesús al Pontificado. Esta devoción ignaciana al Papa fue correspondida con generosidad por parte de Paulo III y Marcelo II. Pero no sucedió lo mismo con Gian Pietro Caraffa que fue investido Papa con el nombre de Paulo IV. El nuevo Obispo de Roma era un declarado enemigo de los españoles y sentía un fuerte sentimiento de aversión por Ignacio de Loyola. Sabemos que cuando llegó a la casa de los jesuitas de Roma la noticia de su elección, Ignacio palideció y pidió permiso a sus

compañeros para retirarse al oratorio durante unos minutos. El tiempo confirmó los temores de Ignacio. Poco tiempo después de su elección Paulo IV ordenó un registro de la residencia de los jesuitas en busca de armas. Tampoco Ignacio sentía especial simpatía por el Papa Caraffa. Con ocasión de la abdicación de Carlos V y su retiro al monasterio de Yuste, Ignacio no pudo contenerse e hizo un comentario mordaz elogiando el gesto del Emperador y añadiendo que constituía un buen ejemplo a imitar por otros. La alusión al pontífice reinante pareció clara a los que oyeron el comentario. Sin embargo, Ignacio nunca perdió de vista que, a pesar de su conocida irascibilidad y apasionamiento, Gian Pietro Caraffa era el Papa. Sintiendo en trance de muerte durante aquel tórrido 'ferragosto' del año 1556 no dudó en llamar a su secretario y rogarle que se apresurara en ir al Vaticano y solicitar para él la bendición de Paulo IV. El pontífice la concedió pero cuando el secretario quiso comunicársela a Ignacio era ya tarde. Con el nombre de Jesús en sus labios había muerto.

Con el correr del tiempo otro propósito vasco, Pedro Arrupe, imitaría la aventura ignaciana. Una devoción extrema a la figura del Papa sin una respuesta similar por parte del que creía Vicario de Cristo en la tierra. Arrupe vivió agónicamente este drama que acabaría con su vida. Aunque no le faltó en ocasiones como a Ignacio el humor para sobrellevarlo. Cuando los compañeros jesuitas de Roma hacían comentarios agrios sobre el Papa reinante, Ignacio les interrumpía recordándoles al Papa Marcelo: 'Loquiamur de Papa Marcelo'.

BAI HORIXE
RUFINO IRAOLA

Moralik gabekoa

Egunean eguneko egin;
pasaturikoa ahaztu,
eta etorkizunari
etorri arte utzi



Moralik gabeko gizartea nahi nuke. Zenbaiti astakeria irudiko zaio. Bakarren batek esango dit burutik eginda nagoela. Norbaitek usteko du filosofo handiren batek hitzak dirrela. Ez. Gure herriko gizaseme batengandik (g.b.) datorkit inspirazioa, nahiz eta ez den bakarria, besteren batzuk ere aipatu beharko nituzke. Baina hura hartuko dut guztien ordezkaritzat. JBA inizialekin izendatuko dut.

«Hura zen gizona, hura!» esan beharko nuke nik ere, Txomin Agirrek 'Gara' noblean Jones Artzaia buruz esaten duen eran. Baina ezin jarraitu, ordea, «zazpi oin eta erdi bai luze» esaten, ez baita egia, moztaka eta sendoa genuen. Errepika dezakedana da «pagorik lodiena bezain zabal!». Eta orain, parafaseatuz, nik ezagutzerako, milaka aldis ikusiko zuen eguzkia sortzen Nahañari atzetik gora, Amezketatik aldetik barrena. Hark berrogeita bost inguru eta nik hamar bat nitueneko kontuak dira.

Adinean aldeak alde, izan genuen harremanik. Bertsosozalea hura ere. Eta otordu on eta ugari samarraren aldekoa. Ibileria, hizkera bezalaxe, patxadatsua, ahots sakona. «Errekoino!» maldiziorik handiena. Berezkoa zuen onberatasuna. Inori txarrrik egiteko konturik sekula ez. Denekin adiskide, eta eraman handikoa. Haserretzen ez zena. Beti eskertu eta txaloka, baita bertsolariek handiena berari botatzen bazioten ere. Beti pozik eta alai. Gustura. Izaera zuen halakoa. Bozkarioaren iturria zen haren barrena.

Zuenarekin konforme, erregeari ere inbidiarik ez. Bere baitan aurkitzen zuen zoriona, eta lagunartean konpartitu eta gozatu. Egunean eguneko egin. Pasaturikoa ahaztu, eta etorkizunari etorri arte utzi. Horrela, jendearekin zertarako duzu moralia edota erlijioa?

Beraz, nik moralik gabeko gizartea nahi nuke. Zeren moralia eta horrelakoak txakurraren katea bezala dira, berez portatzen ez dakienari setioan eusteko. Bai, badakit utopikoa dela, baina, helburu moduan, zilegizkoa ere bai. Horretarako, eredu aldatu beharko litzateke. Hasteko, 'edukitzeari' baino garrantzi handiagoa eman 'izateari'. Nork bere barnean bilatu behar omen ditu zoriona eta asebetea, JBak bezala, objektu materialetan dagoen engainua alde batera utzita. Lehia zoroan estresaturik dabilen gizarte honek gelditu, egoari hegoak ebaki, eta egoten ikasi behar omen du. Gure benetako identitate konpartituta esnatu. Eta Den Guztiarekiko lotura ikusi, eta bizi: «Ni beste Zu bat naiz». Kontzientziaren bilakaera eta hedapenetik etorriko omen da aldaketa.

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com v. 11.684.278.4884
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW